

Mapocho Incaico

Entre los años 1390 y 1430, Chile central se integró al Tawantinsuyu de manera pacífica, mediante un acuerdo entre la población local, conocida como «cultura Aconcagua», y los representantes del inca. Esta unión trajo beneficios para ambas partes: se desarrollaron extensos sistemas de riego que incrementaron la producción agrícola, lo que favoreció el crecimiento de la población local; además, se introdujo la cría de llamas y vicuñas, desconocida hasta entonces en la región.

Los incas reconocieron la importancia estratégica de ocupar la cuenca del Maipo-Mapocho para controlar a la población asentada más al sur, estimada entre 500 mil y un millón de personas. Con ese objetivo, introdujeron en la región sus instituciones clásicas, como la construcción de edificios en piedra canteada, la construcción de adoratorios estatales en cumbres y portezuelos, la ritualización del paisaje, la tripartición de la tierra, la implantación de la lengua quechua, la habilitación de un centro administrativo-religioso (emplazado en la actual Plaza de Armas), el nombramiento de un gobernador provincial y, por cierto, el Qhapaq Ñan.

Pedro de Valdivia recogió esta estrategia al momento de fundar la capital de Chile, que estableció en el lugar exacto del asentamiento inca preexistente. Al día de hoy, dicho plan ancestral sigue vigente: el país es gobernado desde el Palacio de La Moneda, ubicado a 620 metros del centro administrativo incaico, y se mantiene conectado a través de la carretera panamericana, que corre paralela al trazado del Qhapaq Ñan, 800 metros al poniente.